

No todo es soja en Santa Fe. La evolución de la producción arrocerá santafesina desde 1990 hasta la actualidad¹.

It's not all about soya beans in Santa Fe
The evolution of the rice production in Santa Fe since 1990 until present
day.

Pujadas María Fernanda

fpujadas@fcecon.unr.edu.ar

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, Argentina

Enviado 16/11/2021 – Aceptado 13/12/2021

Pujadas, M. F. (2021). "No todo es soja en Santa Fe. La evolución de la producción arrocerá santafesina desde 1990 hasta la actualidad". En *Proyección: estudios geográficos y de ordenamiento territorial*. Vol. XV, (30). ISSN 1852 -0006, (pp. 130 – 161). Instituto CIFOT, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.



<https://doi.org/10.48162/rev.55.016>

¹ Este trabajo forma parte del tema de la tesis que la autora está realizando dirigido por A.I. Castagna y M.L. Woelflin.

Resumen

En el artículo se estudia la evolución de una de las economías regionales que se desarrollan al Noreste de la Provincia de Santa Fe: la del arroz. Lo hace en el marco de los desequilibrios territoriales que caracterizan a esta Provincia que se reflejan en desigualdades productivas, económicas y sociales entre el Norte y el Sur provincial. Con un enfoque histórico, pretende analizar el desarrollo y la evolución de la producción arrocerá en Santa Fe, su molienda y exportaciones desde la implementación del modelo de Convertibilidad en 1990, hasta el presente, indagando sobre el impacto de los cambios de escenario macroeconómico sobre el desarrollo de esta producción, su estado actual y perspectivas.

Palabras clave: Arroz, molienda, exportaciones, economía regional

Abstract

This article studies the evolution of one of the regional economies that is developed in the Northeast of the province of Santa Fe: the rice. It does so in the context of the unbalanced territory which is one of the main characteristics in this province. It shows the productive, economic and social divisions between the north and the south of the province. With a historical focus, this article tries to analyse the development and evolution of the rice production in Santa Fe, together with its grinding and exporting processes since 1990's economic model (Convertibility) until the present. It digs into the impact of the macroeconomic changes on the development of the production of rice, its present status and its future.

Keywords: Rice, grinding, export, regional economy

1. Introducción

Santa Fe cuenta con un perfil marcadamente agroindustrial y es una de las principales provincias exportadoras de Argentina. En 2020 representó el 23% del volumen y el 20% del valor exportado por el país, constituyendo las manufacturas de origen agropecuario el principal rubro de exportación provincial (con un 66% del total exportado por la Provincia en valores y un 59% en volúmenes) según datos del Origen Provincial de las Exportaciones (OPEX). Los complejos agroindustriales (oleaginosos, lácteo, cárnico) y el molinero constituyen importantes fuentes de producción y crecimiento económico. Sin embargo, a lo largo de sus 133.007 kilómetros cuadrados (km²) de superficie se observan realidades locales muy diversas por sus recursos, perfiles productivos y desarrollo histórico. Una Provincia que en el Centro y el Sur concentra las tierras más adecuadas para la actividad agrícola y que en el Noreste -con suelos menos productivos- desarrolla la actividad ganadera y producciones como el arroz, el algodón, el azúcar, las frutas y hortalizas.

El análisis de las economías regionales², integrado al de los desequilibrios de la Provincia, permite iniciar debates sobre las posibilidades y potencialidades de un desarrollo territorial equilibrado. Este artículo aborda el estudio de la producción de arroz en Santa Fe, reconociendo su rol marginal en los agregados provinciales, pero destacando su importancia para los departamentos donde se asienta en cuanto a generación de producto, empleo³, industrialización y exportaciones y como fuente de integración regional, dinamizando la economía local e impulsando la diversificación productiva.

El arroz es un cultivo de ciclo anual que requiere determinadas condiciones ecológicas en cuanto a temperatura, agua y luminosidad. Necesita agua de riego por 90 a 100 días que debe mantenerse en la superficie, para lo cual, antes de sembrar, los productores preparan el suelo. Otra de las características típicas de este cultivo es la necesidad de

² Rofman A. (1993, p.1) identifica a las "Economías Regionales" como aquellos sub-espacios que se ubican "por afuera de la Pampa Húmeda y que, por razones históricas, se integraron tardíamente al proceso de desarrollo capitalista", presentándose, así, "evidentes diferencias en cuanto a la generación y captación de los excedentes económicos según de qué sub-espacios se trate". Según esta concepción, las Economías Regionales en Argentina están fuera del territorio de la tradicional área pampeana y su producción principal está dedicada a cultivos y procesamiento de algodón, vid, frutas, hortalizas, legumbres, tabaco, caña de azúcar y otros, con una estructura social que abarca desde sectores de economía familiar a estructuras empresariales consolidadas (Rofman, A.; García, L., 2014).

Si bien el autor se refiere a territorios ajenos a la región pampeana de la que la Santa Fe forma parte; al interior de esta Provincia existen desequilibrios territoriales que ubican a algunas de sus regiones y departamentos dentro de esta caracterización. Por ello, se asume que el concepto de Economías Regionales adoptado por Rofman es útil para describir la producción arrocerá de los departamentos del Noreste santafesino.

³ Estimaciones indican que los requerimientos medios de mano de obra para este cultivo son de siete jornales por hectárea. Sin embargo, dada la heterogeneidad agroecológica, social y tecnológica de los distintos sistemas de producción, la mano de obra utilizada difiere: las empresas de nivel tecnológico alto poseen relativamente poca cantidad de personal permanente y tercerizan tareas y los niveles tecnológicos bajo y medio recurren a la contratación temporaria (Anino, P., 2017).

rotación bianual o trianual, que usualmente se hace con la ganadería, lo que ha difundido en el país el sistema de arrendamiento. En los últimos años ha crecido la productividad por la introducción de variedades, utilización de técnicas mejoradas de cultivo, incorporación de la cosecha mecánica. Como contrapartida, se han reducido los requerimientos de mano de obra estacional (Anino, P., 2017).

Es un cereal nutritivo y de fácil digestión y un alimento fundamental en la dieta de varios países en desarrollo. Es uno de los cuatro pilares de la alimentación mundial -junto al trigo, el maíz y la papa-, y además de alimento, puede utilizarse como insumo para hacer cuerdas, papel, bebidas, cosméticos y pasta de dientes. No ocupa un lugar de gran relevancia en la producción argentina en comparación con otros cereales y granos oleaginosos; sin embargo, es un producto de importancia para las regiones donde se asienta, especialmente en las provincias de Corrientes, Entre Ríos y en algunos departamentos del Este santafesino.

En el presente se analiza la evolución de la producción primaria, molienda y exportaciones de arroz entre 1990 y 2020, en el marco del desarrollo de distintos modelos económicos implementados durante el periodo. Se investiga sobre el rol de Santa Fe en la producción arrocerá nacional, la importancia de este cultivo a nivel provincial y en los departamentos donde se localiza.

Se propone responder: ¿Cómo ha evolucionado la producción arrocerá santafesina desde la implementación del modelo de convertibilidad hasta la actualidad?

Plantea como hipótesis que la evolución de la producción arrocerá santafesina está ligada al desarrollo histórico de los territorios donde se asienta -con desequilibrios territoriales que reflejan diferencias notables en las condiciones de vida de sus habitantes respecto a la media provincial-, y requiere de la aplicación de políticas de intervención sobre el sector, que han ido variando según el modelo económico vigente a lo largo del periodo de análisis, favoreciendo o dificultando su desarrollo.

Esta visión trata de articular el análisis de los desequilibrios territoriales al de las economías regionales que se desarrollan en el territorio. Ello requiere de la construcción del objeto de estudio a partir de un abordaje múltiple. La incorporación de la dimensión espacial a la investigación económica es un proceso complejo en el cual los departamentos y la Provincia pueden tomarse como unidad de análisis. En este sentido, si bien hay varias formas de regionalizar un determinado territorio, metodológicamente

en el presente trabajo la unidad de análisis son los departamentos, lo que facilita la obtención de información⁴.

Se utilizan como fuentes de información secundaria: el Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA) del que se relevan datos de variables como producción, superficie sembrada y cosechada y rendimiento; de la Subsecretaría de Mercados Agropecuarios, de la que se obtuvo datos de molienda; de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Silvicultura (SAGPyS) y registros de OPEX para datos sobre exportaciones. Asimismo, información de los Censos Nacionales Económicos 1985 y 2004 (CNE) -ante la ausencia de registros más actualizados- utilizando el Clasificador Nacional de Actividades Económicas (CnaE) a cinco dígitos, tomando la división 15312 -Preparación de arroz- como representante del eslabón industrial de la cadena en estudio. Además, se recurre a datos de los Censos agropecuarios 2008 y 2018 (CNA), los censos nacionales de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001 y 2010 (CNPHyV) del Instituto Provincial de estadísticas y Censos de Santa Fe (IPEC), así como fuentes bibliográficas que permiten una caracterización exhaustiva del sector arrocerá.

El artículo comienza con un marco conceptual sobre las economías regionales, que posibilita entender su desarrollo en el territorio, para luego describir su origen en la Provincia. En el siguiente apartado se caracteriza su producción primaria en los departamentos Garay y San Javier. Pensando en la industria y las exportaciones como posibles motores de crecimiento para los territorios bajo análisis, se indaga sobre la evolución de la molinería y ventas externas de arroz. Se pone en contexto dicha evolución en el marco de los modelos de desarrollo implementados durante el periodo y el impacto de las políticas no solo en el sector, sino en las condiciones de vida de la población donde dicha producción se asienta. Para finalizar se reflexiona sobre sus perspectivas.

2. Economías regionales: marco conceptual de referencia.

García y Rofman (2014) proponen un marco teórico desde el cual observar la realidad regional con una visión crítica, que destaque la existencia de fuertes desigualdades en el sistema socio-productivo actual como resultado y herencia de un proceso histórico. Así se plantea el origen de las llamadas “Economías Regionales”.

⁴ Cabe aclarar que, de algunas variables -como exportaciones, por ejemplo-, no se encuentran datos disponibles para todo el periodo de análisis.

Desde la década de 1970 se inicia un proceso de concentración y centralización de capital en el sector agrícola, que determina el crecimiento de la escala de producción, un aumento en el tamaño de las explotaciones, un uso intensivo del capital, la tecnología, los insumos industriales, la ciencia y biotecnología y formas de organización de la producción ahorradoras de trabajo, acompañadas de un proceso de desaparición, fusión o integración de unidades productivas.

Esta evolución se profundiza en los noventa, donde se observa la persistencia de un proceso de conformación desigual, que surgía de un diferente grado de penetración de formas capitalistas avanzadas en las distintas regiones (Manzanal, M.; y Rofman, A., 1989). En el territorio nacional coexistían algunas regiones con un predominio de las nuevas técnicas capitalistas de producción, con otras regiones en las que las mismas aparecían con retraso y relativamente baja difusión: se identifica a las “Economías Regionales”.

Hacia finales de la década del '80 se caracterizaban por una fuerte presencia de pequeños productores, producciones mano de obra intensivas, una exigua participación en el mercado exportador; inestabilidad en los precios de los productos que ofrecen; dificultades de reconversión productiva para ciertos cultivos por la limitada aptitud ecológica de los suelos; falta de diversificación productiva dentro de las explotaciones y alto riesgo económico que implicaba la dependencia de la evolución de un solo producto por unidad agrícola. Asimismo, los canales de comercialización tenían trabas que impedían su control por parte de los productores y condicionaban, así, sus posibilidades de retener excedentes y la presencia de firmas de gran tamaño y poder de negociación en las etapas comercializadoras finales de las cadenas agroindustriales, que captan la mayor proporción de excedentes en desmedro de los productores (Manzanal M.; Rofman, A., 1989).

Las dificultades en su desarrollo que presentan las Economías Regionales obedecen a causas de origen histórico y son de índole estructural: bajos niveles relativos de generación de producto, de productividad, de capacidad de captación de ingreso, de calidad de vida de sus habitantes. Desajustes estructurales prevaletes en las actividades productivas y de generación de servicios, una situación económica-social de crisis y un débil aparato estatal, que provee de manera insuficiente de los servicios para satisfacer necesidades sociales y que se constituye en factor determinante del origen y desarrollo de tales desajustes entre regiones, a partir de un modelo de apertura, desregulación y concentración del capital (Rofman, A., 1993).

Son regiones con predominio de condiciones de menor desarrollo capitalista relativo por su bajo potencial productivo, una producción agropecuaria de tipo familiar, con ingresos insuficientes para expandirse, coexistiendo con el gran latifundio improductivo, que desarrolla tareas no calificadas y con bajo nivel de salarios reales y de reducida productividad. Allí, el sector industrial está poco diversificado, con limitada incidencia, compuesto por un pequeño núcleo de grandes establecimientos –en general de capitales extra-regionales- y una considerable cantidad de artesanos o talleres y, en general, dedicado solamente a una primera transformación de la producción rural. Los grupos locales preeminentes son reducidos y, en general, representantes de intereses económicos extrarregionales, o bien intermediarios que sirven a esos intereses. El sector terciario urbano relacionado a la agricultura regional tiene dificultades para crecer por la falta de un mercado desarrollado, porque es ineficiente y caro (Rofman, A., 1979 citado por Manzanal, M.; Rofman, A., 1989).

La Subsecretaría de Coordinación Económica y Mejora de la Competitividad (SsCEyMC) del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas caracteriza a las Economías Regionales, identificando un conjunto de sectores productivos organizados alrededor de alguna materia prima base -relacionada con la dotación relativa de factores de cada territorio- y con gran peso en sus economías. Entre estos sectores identifica algunas actividades como la arrocerá, azucarera, apícola, avícola, caprina, foresto-industrial, frutícola, hortícola, olivícola, ovino, pesca, té, textil-algodonero, vitivinícola, yerba mate, y tabacalera (Banco Interamericano de Desarrollo, 2013).

3. Antecedentes. El origen de la producción arrocerá en Santa Fe

Posiblemente, el arroz fue introducido a la Argentina a partir de semillas de Brasil y Perú, quizás también desde España por jesuitas establecidos en Misiones, habiendo indicios de su cultivo en Tucumán a partir del siglo XVII (Bolsa de Comercio de Córdoba, 2006). Los primeros registros estadísticos datan del último cuarto del siglo XIX. Hasta la década del treinta su cultivo en el país se desarrollaba casi exclusivamente en la región Noroeste. Hasta entonces, el consumo interno de arroz era abastecido, mayoritariamente, mediante importación, siendo la producción primaria limitada, con métodos rudimentarios de trabajo y deficiente calidad (Soverna, S., 1990).

El cultivo de arroz comienza a difundirse en la región mesopotámica a finales de la década del treinta sostenido a partir de la implementación de medidas aduaneras proteccionistas y por la necesidad de expandir la producción hacia localizaciones más

próximas a los centros de consumo (Anino, P., 2017). Ya en 1940 se alcanza el autoabastecimiento y la producción aumenta hasta lograr saldos exportables.

Durante los setenta la producción crece y se reconfigura a partir de la intervención del Estado en el sector⁵, que cesa momentáneamente desde 1976 con el gobierno militar. En 1980 se retoma la intervención y la cadena pasó a crecer a partir de grandes plantas elaboradoras, con cambios técnicos y nuevas estrategias empresariales: incorporación de arroz parbolizado, aumento de la concentración de plantas elaboradoras, mecanismos de cuasi integración hacia atrás y hacia adelante, diferenciación a través del marketing (Soverna, S., 1990).

A finales de la década del ochenta y comienzos del noventa, el productor arrocerá encontró grandes dificultades para continuar su actividad producto de la hiperinflación, la descapitalización y los altos niveles de endeudamiento (Scavo, A., 2014). Disminuyó el número de productores -los pequeños y en algunos casos los medianos agricultores de origen familiar fueron expulsados de la actividad-, se incrementó la superficie media de las arroceras, la producción se concentró en las áreas con mejores suelos, aumentó el área regada con agua provista por represas. Si bien perduraron pequeñas empresas con trabajo familiar, fue notoria la presencia de unidades de tamaño cada vez mayor (Pagliettini L.; Carballo González C.; Domínguez J., 1999).

4. El arroz en Santa Fe.

4.1. Localización y producción primaria.

Santa Fe es la tercera Provincia en cuanto a producción primaria de arroz del país con el 14% de superficie sembrada y el 12% de toneladas producidas, detrás de Corrientes y Entre Ríos (según datos del SIIA para el año 2019) y la segunda en cuanto a molienda de arroz a nivel nacional con el 16% del total, muy por detrás de Entre Ríos, pero delante de Corrientes y Buenos Aires (según datos de SAGPyS para 2019). Es la tercera provincia exportadora de arroz: con el 15% del total tanto en dólares corrientes como en toneladas exportadas.

La Provincia cuenta con un potencial inmenso en cuanto a posibilidades de expansión, pues posee tierras aptas para el cultivo, cuenta con agua superficial del río Paraná y utiliza la energía eléctrica en los bombeos, haciéndola competitiva frente al uso de gasoil. Sin embargo, la falta de plantas de acondicionamiento y acopio ha llevado a pequeños productores a enviar su producción a Entre Ríos para su industrialización,

⁵ La Junta Nacional de Granos fija un precio sostén y lo garantiza mediante la compra de excedentes (Manzanal, M.; Rofman, A., 1989).

pagando fletes con costos incrementados por el transporte de agua y materias extrañas, lo que eleva sus costos.

El cultivo arrocerá se asienta en los departamentos de Garay y San Javier hacia el Noreste provincial.

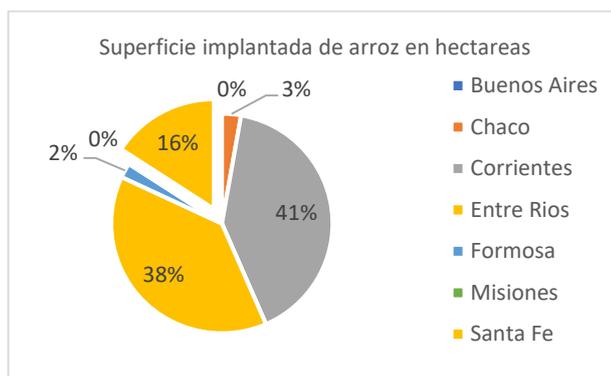
Fig. N° 1: Área con producción de Arroz en Argentina



Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, 2012 (INTA).

Según datos del CNA 2008, se observa que la superficie implantada con arroz representaba solo el 1% de la total implantada con cereales para grano en la Provincia; sin embargo, en el departamento Garay representa el 70% y en San Javier casi el 60%. Con los datos preliminares del CNA 2018⁶, se observa que la participación santafesina en hectáreas implantadas de arroz a nivel nacional fue de 15,8% y las explotaciones agropecuarias con arroz representaron el 5% del total del país.

Fig. N°2: Superficie implantada de Arroz en el país



Fuente elaboración propia en base a datos del CNA 2018.

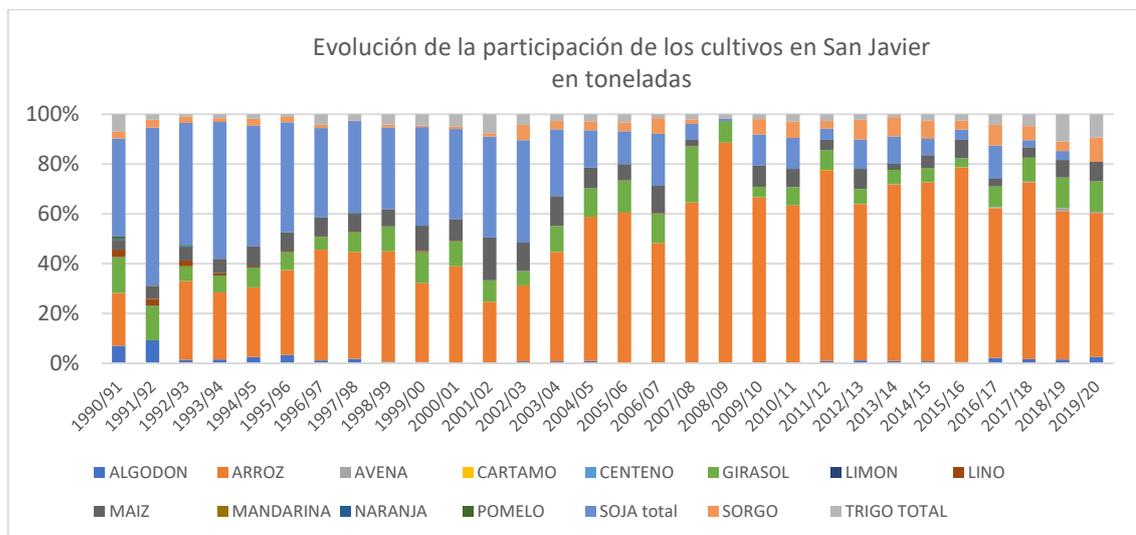
El departamento San Javier, que se localiza sobre el río homónimo en la planicie aluvial del Río Paraná, es una de las localidades con mayor superficie sembrada de arroz

⁶ Los datos se encuentran en estado preliminar, por lo tanto, no son comparables con las cifras definitivas de censos nacionales agropecuarios anteriores.

dentro de la Provincia, a la vez que cuenta con emprendimientos turísticos. La economía departamental tiene sus pilares en la ganadería y en la agricultura. Junto Garay se agrupa en la región conocida como “La Costa”, debido a su cercanía con el río Paraná y porque gran parte de las actividades de la población, productivas o recreativas, están vinculadas con el río (Secretaría de Agroindustria, 2019).

Con una superficie total de 6929 km², la superficie productiva san javiereña es de 559.8 km². En el departamento el cultivo más importante es el arroz, que ha ganado participación intensamente, alcanzando su récord en 2008/09, representando entonces más de un 88% del total de cultivos, y promediando en el decenio 2009/10-2019/20 un 67% de participación en los cultivos departamentales. La producción arrocerá san javiereña tomó impulso entre 2002/03 y 2011/12⁷; a partir de 2013/14 comienza a descender, pero manteniendo niveles cinco veces más altos que en 1990/91. Con la soja, sucedió lo contrario: tenía un rol protagónico en el primer decenio del periodo de análisis, pero fue perdiendo participación. También el girasol y el trigo tienen cierta relevancia dentro de los cultivos departamentales (Fig. N°3).

Fig. N°3: Evolución de la participación de los cultivos en San Javier



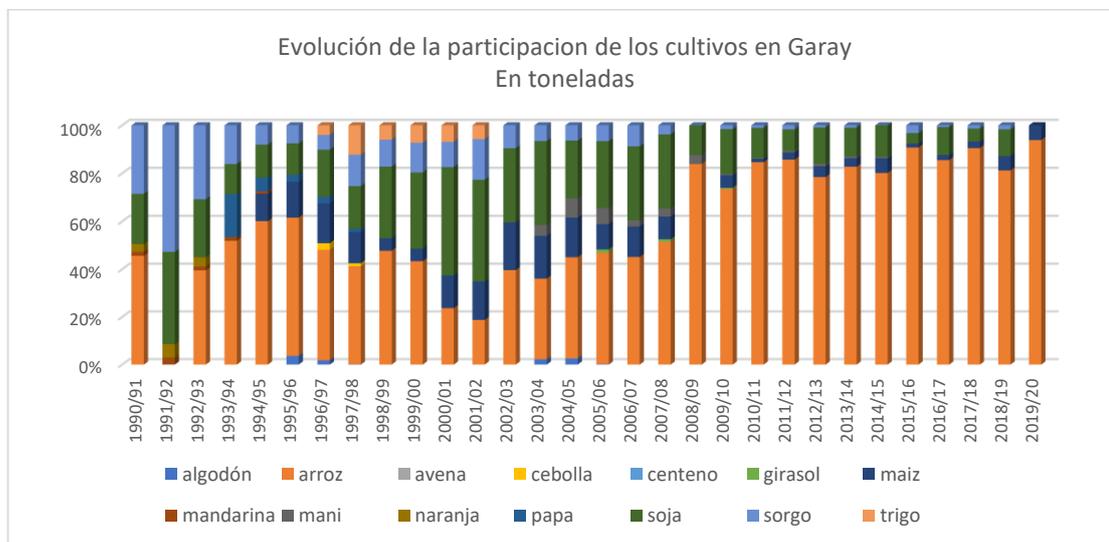
Fuente: elaboración propia en base a SIIA.

Por su parte, Garay, con una superficie de 3964 km², tiene a la ganadería, la horticultura, el turismo y la pesca como pilares de su economía. En el agro, sus producciones más relevantes son el arroz, la soja, el sorgo y maíz. Desde la campaña 2002/03 la participación de la producción arrocerá en los cultivos departamentales viene en

⁷ Los datos del SIIA no registran información sobre la producción de arroz en Santa Fe para la campaña 1991/92.

ascenso, alcanzando casi el 94% en la última campaña, a contramano con la soja, cuya participación viene en franco descenso (Fig. N°4).

Fig. N°4: Evolución de la participación de los cultivos en Garay



Fuente: elaboración propia en base a SIIA.

El ascenso en la producción arrocerá en Garay se inicia en 2002/03, tomando impulso desde 2007/08 y estabilizándose en sus valores más altos desde 2011/12; en San Javier la producción de arroz empieza a caer desde 2015, reflejando un aumento de la participación de Garay en las últimas campañas (Fig. N°5).

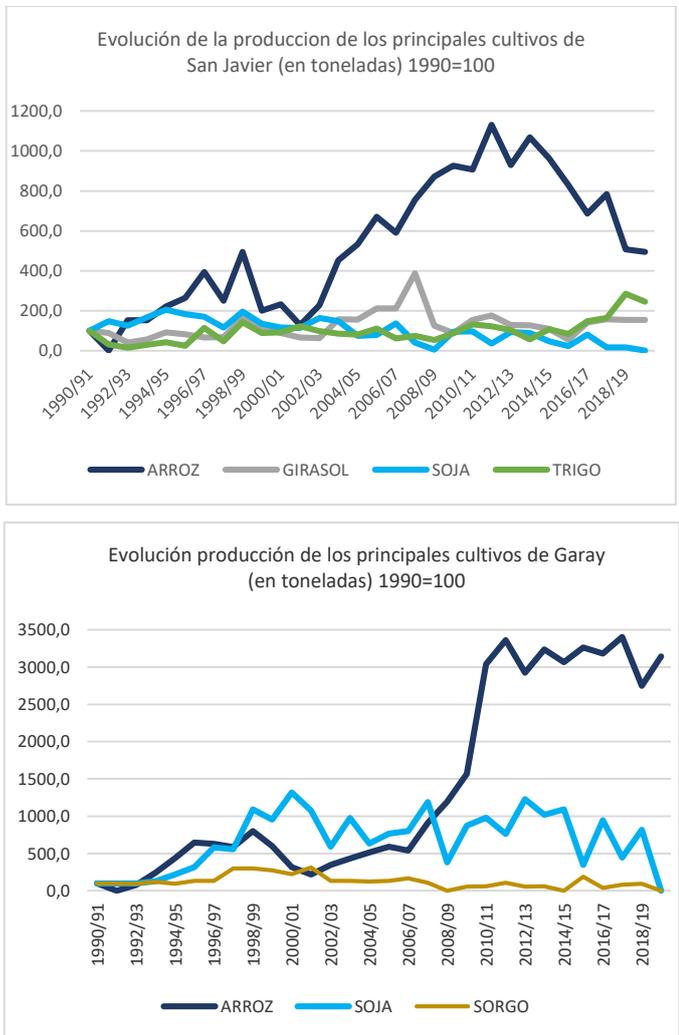
Durante el periodo de análisis la siembra arrocerá santafesina tiene una tendencia similar que la argentina hasta 2003/04. A partir de entonces, la expansión de la siembra provincial fue mayor que a nivel nacional y, mientras en la campaña 2011/12 la siembra nacional comienza a caer, en Santa Fe recién se retrae desde 2014/15 y lo hace de manera más acelerada (Fig. N°6).

La producción arrocerá santafesina fue de 17.400 toneladas en la campaña 1990/91, ascendiendo hasta 1996/97, y con altibajos hasta 2001/02 (Fig. N°7). Los problemas climáticos por el efecto del Niño en la campaña 1997/98 reducen considerablemente los rindes generando una caída en la producción. El rendimiento de la producción provincial estuvo siempre por debajo del de las principales provincias productoras.

Desde 2001/02 empieza una fuerte expansión hasta alcanzar un pico de 250.310 toneladas en la campaña 2011/12, para luego empezar una tendencia decreciente. Es interesante destacar que el aumento de la producción de ese período no sólo se explica por variaciones en las superficies sembradas y cosechadas, sino, en gran medida, por

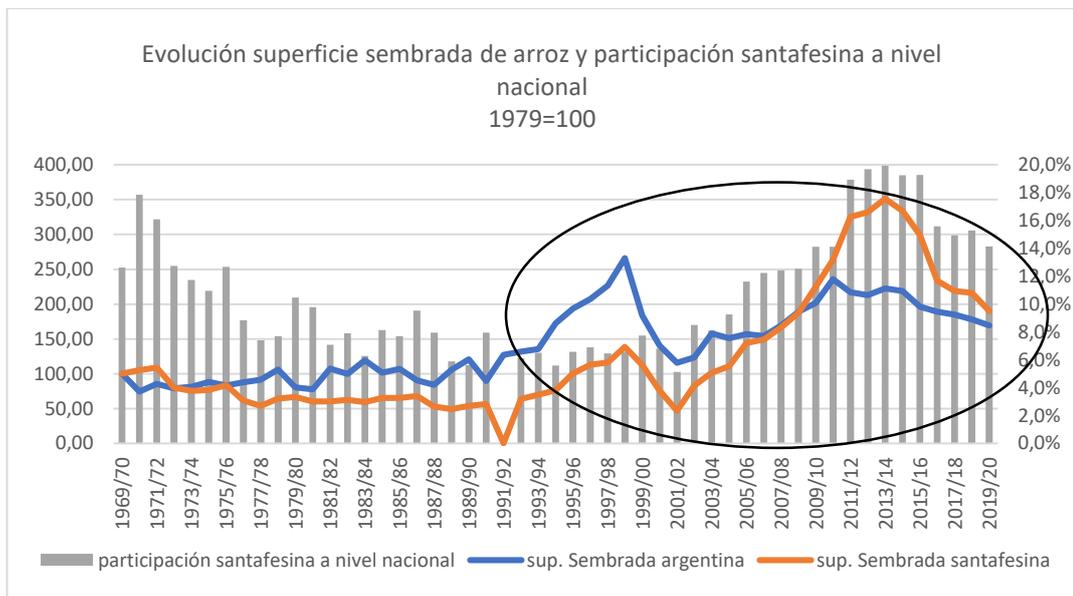
aumentos en los rindes: mientras que el rendimiento promedio hasta 2002/03 fue de 3.893 toneladas por hectárea; entre 2003/204 y 2019/20 fue de 5.580 toneladas por hectárea.

Fig. N° 5: Evolución de la producción de los principales cultivos en San Javier y Garay



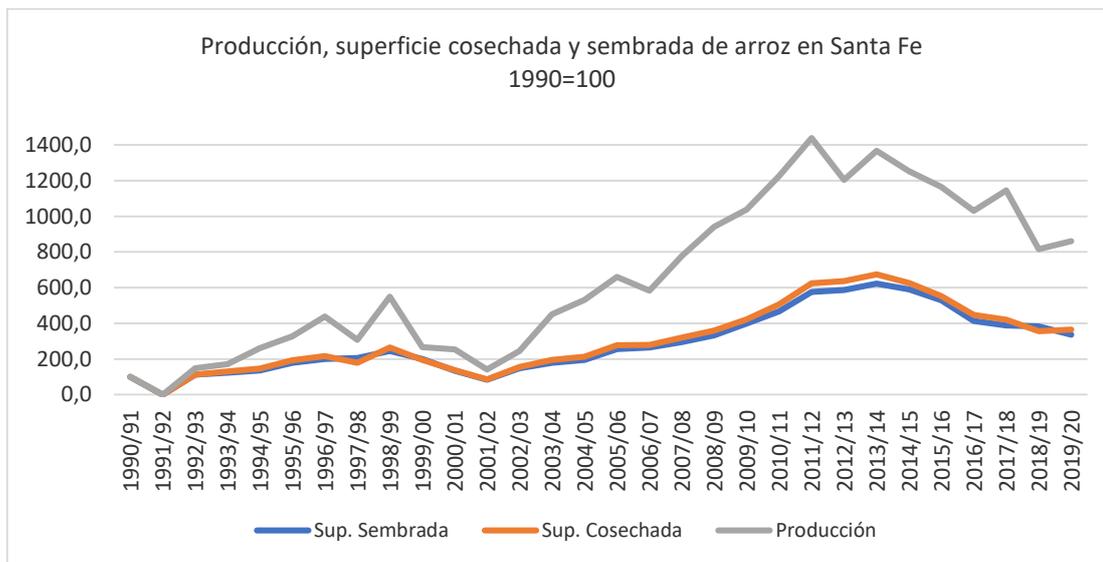
Fuente: elaboración propia en base a SIIA.

Fig. N° 6: Evolución de la superficie sembrada de arroz y participación santafesina a nivel nacional



Fuente Elaboración propia en base a SIIA.

Fig. N°7: Producción, superficie cosechada y sembrada de arroz en Santa Fe



Fuente: elaboración propia en base a SIIA.

La participación santafesina en la producción arrocera nacional promedió un 4.7% en la década del noventa. Luego inicia un periodo de ascenso hasta 2008/09, siendo su participación promedio entre 2000/01 y 2009/10 un 8.8%. Entre las campañas 2009/10 y 2019/20 la participación promedio alcanza el 13.7% de las toneladas producidas, siendo Corrientes y Entre Ríos las principales provincias productoras.

4.2. La producción industrial

La producción primaria de arroz está vinculada a factores agroecológicos que explican su localización, sumado a condiciones históricas y económicas que conciben su evolución en el tiempo. La molinería de arroz está vinculada a la necesidad de agregar valor en origen para evitar costos adicionales y pérdida de competitividad y ganar en cuanto a generación de puestos de trabajo.

El sector manufacturero está conformado por cooperativas, molinos pequeños y medianos y grandes elaboradores que compran el grano, lo industrializan, ofrecen servicios de asistencia agro- técnica a los productores primarios y les proveen semillas. Durante el periodo bajo análisis más del 70% de la molienda está concentrada en la Provincia de Entre Ríos según datos de la SAGPyS. Entre las actividades que desarrollan desde la industria se encuentran: recepción, clasificación de semillas, pre-limpieza, secado, almacenado, parbolizado, descascarado, blanqueado, pulido, abrillantado y envasado.

Existe cierta dificultad para determinar el número preciso de molinos en actividad, debido a la falta de estadísticas al respecto y a las características del tipo de productor existente. En esta etapa de la actividad productiva, la identificación de sus actores no es sencilla ya que muchos están ligados a la actividad primaria -en el marco de un proceso de integración vertical- y algunos desarrollan esa tarea de manera esporádica. Según datos del Censo Económico de 1985 en el país había ciento nueve plantas que procesaban arroz cáscara. Nueve de esos molinos estaban localizados en Santa Fe. A mediados de la década del noventa se observaba una tendencia a la integración vertical por las crecientes economías de escala en la base agrícola y la alta incidencia del insumo agropecuario en el costo. Hacia 1996/97, cuatro molinos concentraban el 45% del mercado interno, estando el resto atomizado y existiendo setenta y dos molinos activos, cuatro de los cuales se encontraban en Santa Fe (SPARKS América del Sur Inc. Citado por Pagliettini L.; Carballo González C.; Domínguez J., 1999)⁸.

En comparación con otros procesos industriales en la Provincia, la Preparación de arroz -división 15312 del CLaNAE- no tiene un papel importante en la economía local. Según datos del CNE 2004, representa el 0,1% del valor agregado generado por la industria santafesina y el 5,9% de la “elaboración de productos de molinería, almidones y

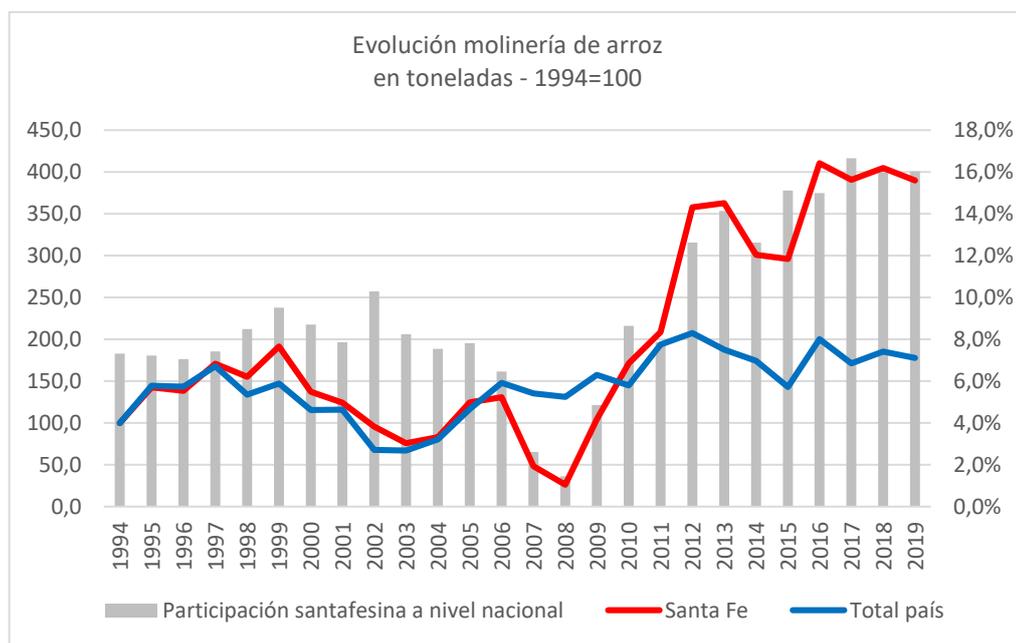
⁸ Glencore operaba en el mercado externo, delante de Molinos Ala y las cooperativas Cargill, Continental, Dreyfus y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). La Arroceras Argentina y Molinos Río de la Plata exportaban con marca propia (“Gallo” y “Cóndor” respectivamente) (Pagliettini L.; Carballo González C.; Domínguez J., 1999).

productos derivados del almidón y elaboración de alimentos preparados para animales” de Santa Fe.

En cuanto a su evolución, según datos de la Subsecretaría de Mercados Agropecuarios, la molinería de arroz en la Provincia tuvo una tendencia ascendente desde 1994 hasta 1999⁹, luego cae sostenidamente hasta 2003. Se observa una recuperación hasta 2006 y una caída muy importante hasta 2008, cuando alcanza su punto más bajo. Desde entonces, se recupera y lo hace con un ascenso abrupto hasta 2012, alcanzando valores que triplican los de 1994. Entre 2012 y 2019 la tendencia se ameseta entre los valores más altos.

En comparación con la evolución a nivel nacional, las tendencias fueron similares hasta 2006; desde entonces la molinería arrocerá en Argentina se ameseta, en tanto la santafesina cae, para luego crecer fuertemente y amesetarse, a valores mucho más altos que los de origen. Así la participación santafesina promedió un 8% a nivel nacional hasta 2006; un 3% entre 2007 y 2009; y creció al 13,5% entre 2010 y 2019 (Fig. N°8).

Fig. N°8: Evolución de la molinería de arroz en Santa Fe y Argentina. Participación santafesina a nivel nacional



Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGPyS.

Las provincias con mayor participación en molinería arrocerá han sido en el período bajo análisis Entre Ríos -muy por delante del resto-, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires. El

⁹ La SAGPyS publica datos desde 1994, por lo que no se cuenta con información sobre molinería desde 1990 hasta 1993. Asimismo, los datos se discontinuaron a partir de enero de 2020.

rol que ha ocupado la Provincia a nivel nacional ha ido variando, alcanzando el segundo lugar en 2020. Entre 1994 y 2010 su participación promedió el 7,1% de la molinería nacional, duplicando ese valor entre 2011 y 2019 con un 14%.

4.3. La comercialización de arroz.

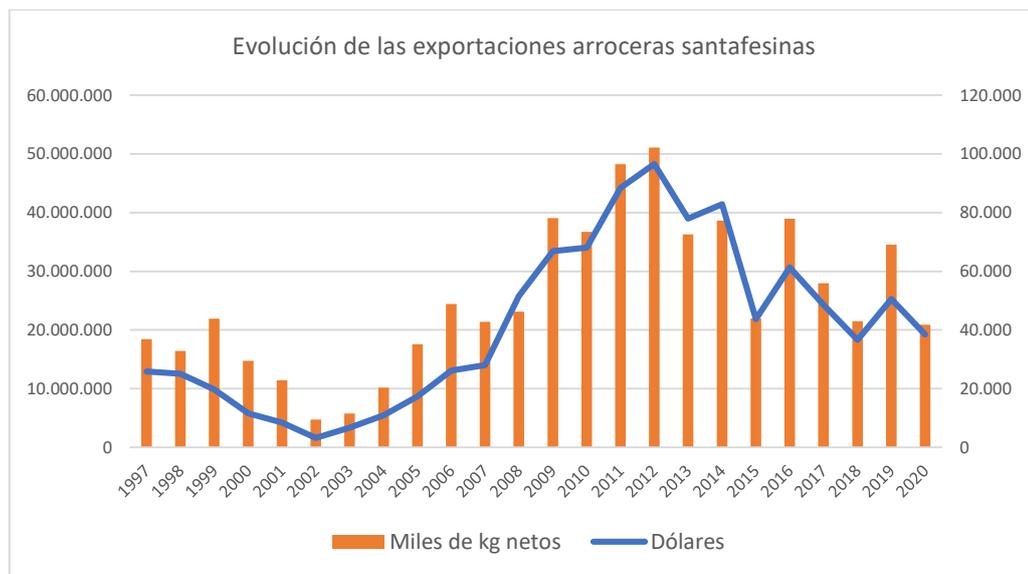
Según datos de CONINAGRO (2017), el promedio de consumo de arroz en Argentina es de siete kilogramos por habitante al año; justamente siete veces menos que en el mundo. La comercialización minorista se realiza a través de supermercados y otros comercios. Las grandes industrias colocan el arroz fraccionado con sus marcas, mientras que los pequeños productores venden a cadenas de supermercados que los fraccionan y venden con marca propia (Bolsa de Comercio de Córdoba, 2006).

El arroz se cultiva en más de 100 países, siendo Asia a la vez la mayor región productora y consumidora del mundo, lo que explica el reducido nivel del comercio mundial de este cereal; por ello no cotiza en bolsa y los precios son sumamente fluctuantes.

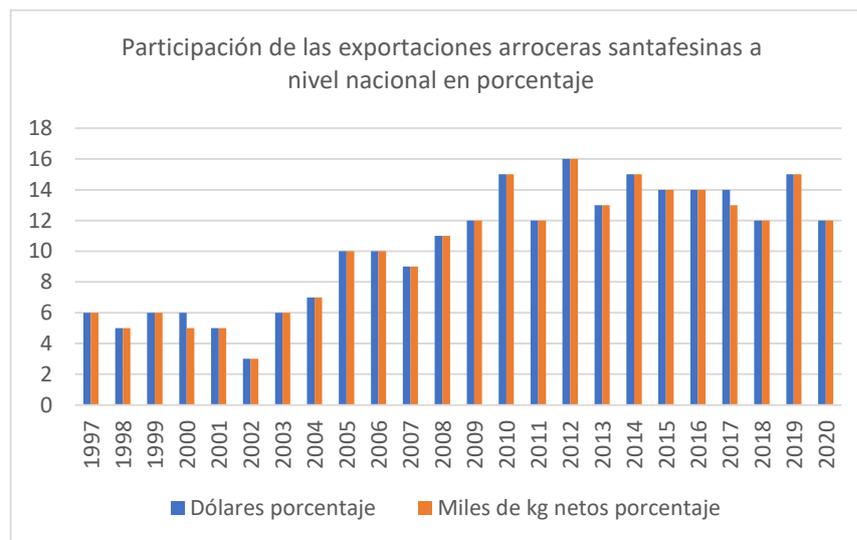
En Argentina, la producción que no se destina al mercado interno, es exportada. El comercio internacional permite a los departamentos arroceros potenciar la actividad industrial y de servicios, generar ingresos y contribuir al crecimiento y fortalecimiento del sector productivo regional. Teniendo en cuenta los datos que publica INDEC sobre el Origen Provincial de las exportaciones santafesinas de arroz¹⁰, desde 1997 hasta 2003 la tendencia fue decreciente tanto en dólares como kilogramos (Fig. N°9). A partir de entonces los valores de las exportaciones crecen de manera acelerada hasta 2013, iniciándose, a partir de ese año, una tendencia descendente.

Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe son las tres principales provincias exportadoras tanto en dólares como en toneladas (según datos de OPEX). Entre 1997 y 2004 la participación santafesina en las exportaciones arroceras a nivel nacional promedió un 5.5%; entre 2005 y 2012 un 11.9% y desde 2013 hasta 2020 un 13.6%. Paradójicamente, desde 2013 la caída en los valores exportados de arroz desde Santa Fe fue acompañada por un aumento en la participación exportadora de la Provincia a nivel nacional (Fig. N°10).

¹⁰ Los datos se presentan por "grandes rubros", "rubros", "productos" y "países de destino". Se filtró la provincia de Santa Fe en las siguientes categorías: Grandes Rubros: 100: Productos Primarios y Producto: 106ZF: Arroz. Hay datos desde 1997.

Fig. N°9: Evolución de las exportaciones arroceras santafesinas

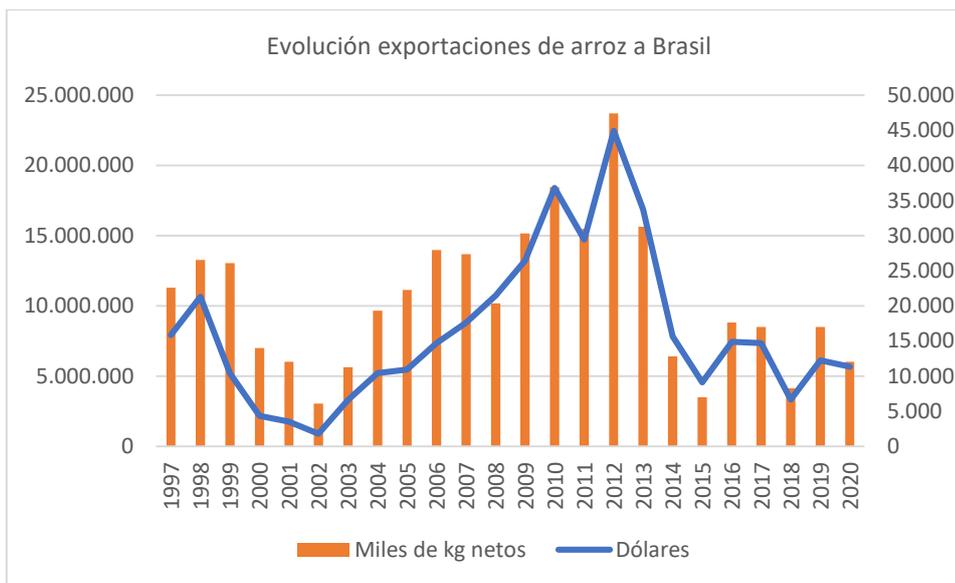
Fuente: elaboración propia en base a OPEX

Fig. N°10: Participación de las exportaciones arroceras santafesinas a nivel nacional

Fuente: elaboración propia en base a OPEX

Los principales destinos de las exportaciones son Brasil, Irán, Chile, Perú, Bolivia, Senegal, Irak, Venezuela, Cuba, Costa Rica, España. Siendo Brasil el principal destino, su participación ha ido bajando, pasando de comprar el 61% de los kilos de arroz exportados de Santa Fe en 1997, al 29% en 2020 (Fig. N°11).

Fig. N° 11: Evolución de las exportaciones arroceras santafesinas a Brasil



Fuente: Elaboración propia en base a OPEX

5. Los modelos de desarrollo desde la convertibilidad y su impacto en el sector arroceros santafesino

Durante el periodo de análisis, la economía argentina atravesó distintos momentos en cuanto a la implementación de modelos de desarrollo que impactaron tanto a nivel macroeconómico, como en cada sector productivo.

El modelo de Convertibilidad implementado desde el año 1991 con una paridad fija entre el peso y el dólar, vino acompañado de un Estado cuya participación en la economía comienza a declinar en el marco de la aplicación de las propuestas del Consenso de Washington: se desregularon los mercados agropecuarios, se disolvieron varios organismos reguladores de la actividad primaria, se eliminaron los precios máximos y sostén y se liberaron totalmente los cupos de siembras y cosechas.

En la primera parte de la década del noventa se produjeron cambios estructurales en el sector: incremento de la superficie media de las explotaciones arroceras, incorporación de nuevas tecnologías y aumentos en la productividad. Pequeños y medianos productores fueron expulsados del medio rural, abandonando la actividad y vendiendo sus tierras o arrendándolas a agentes concentrados. Comenzó un proceso de ajuste estructural, con una profundización de los niveles de concentración económica y una participación creciente de capitales extra-sectoriales y de inversionistas extranjeros. El cambio en la configuración del sector arroceros vino acompañado de la llegada de inversiones extranjeras de megaempresas que controlaban toda la cadena productiva

del arroz, desde la chacra hasta la comercialización del producto, e incorporaron tecnología de punta en la producción (maquinarias, agroquímicos y genética en semillas de última generación) y requirieron cada vez menor cantidad mano de obra. El impacto en el territorio fue enorme: si bien no se cuentan datos precisos¹¹, la pérdida de empleo en la producción primaria fue importante y obligó a trabajadores rurales y pequeños productores a abandonar el medio rural en búsqueda de sustento.

Con la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991¹², las facilidades de la libre circulación de bienes, servicios y productos, la caída de los aranceles a las importaciones de bienes de capital y la posibilidad de abastecer al mercado brasileño, los grandes grupos económicos salieron beneficiados y la actividad arrocerá registró un crecimiento importante, tanto en niveles de producción como en la actividad molinera (tal como se observa en los gráficos precedentes 6 y 7).

Con la apertura externa orientada a abrir nuevos mercados, las posibilidades de expansión están marcadas por la inserción internacional - donde la competitividad impone un proceso de modernización productiva desarrollado por agentes económicos de gran capacidad económica y recursos financieros- y no tanto por los que históricamente poblaron y desarrollaron agricultura familiar (Rofman, A., 2006).

Brasil se constituyó en el principal demandante del arroz argentino que, hasta inicios de los noventa, era exportado sólo a países de Medio Oriente y Europa. Además, las exportaciones de arroz a países centroamericanos se vieron favorecidas por la menor producción de los Estados Unidos (EEUU) producto de la Ley Agrícola Freedom Farm de 1994¹³.

Durante estos años se amplió considerablemente la superficie de siembra, la producción y los rendimientos. En Santa Fe crece ininterrumpidamente el área sembrada hasta 1998/99 cuando se alcanzó un récord de producción, casi sextuplicando los niveles de principios de la década (según datos del SIIA).

Si bien no se alteraron las técnicas más difundidas y la rotación arroz - ganadería vacuna continúa siendo la base del sistema-, hubo grandes avances en materia tecnológica durante la década: automatización, clasificación del grano, cambio de variedades, siembra directa, prácticas de riego, mayor uso de agroquímicos; nivelación de precisión,

¹¹ La Encuesta Permanente de Hogares brinda datos de 31 aglomerados urbanos agrupados en 6 regiones donde habita, aproximadamente, el 70% de la población urbana del país, no relevando zonas rurales.

¹² En 1995 se estableció el Arancel Externo Común (AEC) para los cuatro subtipos de arroz más comunes.

¹³ EEUU puso fin a las compras a precio sostén y a los subsidios directos a las exportaciones (Biasizo, R.; Besson, N.; Grosso, S., 2010).

curado de semilla, fertilización base y macollaje, tecnología Clearfield. Asimismo, se implementaron mejoras que permiten mayor eficiencia en la utilización del agua de riego tales como: utilización de gas licuado, alternativas energéticas al gasoil, sistema de energía con difusor de gas/gasoil; tecnologías de manejo del cultivo con niveles de agua reducido, entre otras.

En 1994 se constituye legalmente la Fundación PROARROZ y en 1999 se estableció el Régimen de Promoción para el Desarrollo Arrocerá Entrerriano que la financia. Entre los logros alcanzados cabe citar el desarrollo de semillas con resistencia a herbicidas que facilitan el manejo de malezas.

Hacia finales de la década varios factores alteraron el funcionamiento del sector. La crisis económica nacional -que se hacía visible en caída del producto, el empleo y el ingreso- y la crisis social y política que traía aparejada. Las políticas sectoriales provenientes desde Brasil que con financiamiento impulsaron la siembra en el Centro Oeste y la devaluación del Real -tras la Crisis Asiática en 1999-, que permitieron al país vecino alcanzar el autoabastecimiento (Biasizo, R., Besson, N., Grosso, S., 2010). Un cambio de política agrícola de los EEUU, que impulsó la producción de arroz mediante un incremento de los subsidios. Problemas diplomáticos con Irán por el atentado a la AMIA, que imposibilitaron continuar exportando a ese país (Agropuerto, 2007) que, hasta entonces, era el segundo destino de las ventas al exterior según datos del OPEX para el año 1997. Y, no menos importante, un contexto de crisis económica internacional que impulsó una baja generalizada del precio de los granos.

Desde 1999 a 2002, el sector arrocerá argentino entra en una profunda crisis. En el marco de procesos de ajuste, productores en quiebra, reducción del empleo y cierre de plantas industriales, una elevada carga tributaria y costos de producción en ascenso, se observó una importante caída de la producción que afectó a toda la región litoral argentina.

Entonces, se constituyó la Comisión Sectorial del Arroz de la República Argentina integrada por cooperativas de productores arroceros, cámaras, asociaciones y demás instituciones afines. En mayo de 2000 dicha comisión convocó a un corte en la Ruta Nacional 18 para pedir intervención al gobierno nacional del que participaron productores, industriales, trabajadores molineros, "taiperos", transportistas y autoridades de las instituciones arroceras entrerrianas y correntinas. Como respuesta a los reclamos, en 2001 se creó un Plan de Competitividad Arrocerá. Sin embargo, como resultado de la crisis económica, social y política, el modelo implementado hasta

entonces disrumpió, dando lugar a un nuevo contexto macroeconómico que impactó en el sector.

El abandono de la convertibilidad trajo aparejado un reordenamiento de los precios relativos de la economía y profundizó la ya severa crisis económica. La devaluación del 2002 configuró un nuevo set de precios relativos favorables a los sectores transables y un punto de inflexión que cambió la tendencia declinante de los años anteriores, ayudando a recuperar parcialmente la competitividad del arroz. Ante el nuevo valor del tipo de cambio, el arroz vuelve a ser un producto competitivo internacionalmente y aumentan las oportunidades para incrementar las exportaciones. A partir de 2003, la diversificación hacia nuevos mercados de destino dinamizó las ventas externas¹⁴.

En Santa Fe, tal como se observa en los gráficos 6 y 7, aumentaron la producción arrocerá, el área sembrada y cosechada. Las exportaciones muestran una tendencia ascendente en dólares y en kilogramos entre 2003 y 2012, año a partir del cual dicha tendencia se ameseta. Las ventas externas no sólo aumentaron en volumen, sino también en cuanto a la diversidad de destinos.

Los molineros medianos y grandes, -que originariamente eran productores agropecuarios que se integraron-, incorporaron una mayor proporción de producción propia de arroz; aumentó la superficie sembrada por empresas de mayor tamaño, se invirtió tanto en el sector primario como en las etapas de secado y almacenamiento (Anino, P., 2017). En Santa Fe, desde 2002/03 hasta 2013/14, la superficie sembrada creció en forma constante, más que cuadruplicándose, pasando de 10.450 a unas 48.500 hectáreas (según datos del SIIA) y recuperando territorios donde se había abandonado el cultivo como Santa Rosa de Calchines (en Garay) o Romang (en San Javier). La provincia pasó de representar en 2001/02 un 5,1% del área sembrada a nivel nacional, a representar un 19,9% en 2013/14 (SIIA). En la campaña 2014/15, después de 12 años de crecimiento continuo, la superficie sembrada de arroz en la Provincia no creció y la producción disminuyó.

La actividad industrial también mostró una importante recuperación tras la devaluación de la moneda en 2002 y para 2011 y 2012 alcanzó a superar los máximos niveles de arroz industrializado de la convertibilidad. Esta recuperación se produjo, inicialmente, sobre la base de la capacidad instalada disponible y con posterioridad por nuevas inversiones realizadas en el sector molinero.

¹⁴ En 2005 los reintegros a la exportación -que habían sido establecidos en 1991- fueron fijados a una tasa del 0%. Ello se sumaba a los aranceles a las exportaciones de arroz que se fijaron en 2002 (Muller, H., 2012).

A partir de 2007, el aumento en el ritmo inflacionario y de los costos en dólares de algunos sectores, se fue erosionando el elevado nivel del tipo de cambio real, que había sido el eje más importante de fomento productivo, a falta de políticas industriales que transformen la estructura productiva concentrada y extranjerizada heredada de décadas anteriores. Fundamentalmente a partir de 2010, en un contexto de creciente apreciación cambiaria, la competitividad de los sectores transables pasó a depender de modo creciente de los subsidios de energía y barreras para-ancelarias de protección comercial (Abeles, M.; Amar, A., 2017).

Desde 2012 comienza una etapa de estancamiento y desaceleración económica, por lo que el gobierno nacional estableció una serie de medidas. Entre ellas, algunas sobre el comercio exterior que afectaron también al sector arrocerá, al dejar fijados los aranceles a la exportación de arroz entre 5% y 10% según las posiciones arancelarias. Asimismo, se imponen plazos máximos de 30 días para ingresar las divisas generadas vía exportaciones, evaluando excepciones al régimen por exportador y posición arancelaria. Por su parte, la alícuota de retención del IVA para el arroz era del 18%.

Uno de los recurrentes problemas de la cadena es no contar con un precio de referencia -frente a la inexistencia de un mercado formal y ante una demanda concentrada-, lo que permitiría a los productores retener la cosecha en sus predios mientras los precios sean bajos, a la espera de precios más convenientes y, así, mejorar su rentabilidad. En 2012 se publica, por primera vez en la historia del cultivo en el país, un precio de referencia para el arroz cáscara en la Bolsa de Comercio santafesina¹⁵.

Por su parte, se formalizó el Programa de Mejoramiento Genético del Arroz que apunta a la creación de nuevas variedades de arroz adaptadas y seleccionadas a las condiciones agroecológicas de la Santa Fe, con la inscripción del Criadero Fiscalizado de Arroz de Santa Fe, en el INASE.

Durante esta etapa se elabora un “Plan Estratégico Sectorial Arrocerá Argentino” con la finalidad de ser utilizado como instrumento de planificación a largo plazo que permita alcanzar sustentabilidad económica y comercial, tanto en el abastecimiento del mercado interno como en la colocación del arroz argentino a nivel internacional, mediante una estrategia de diversificación de exportaciones (Biasizo, R.; Besson, N.; Grosso, S., 2010). Asimismo, se elaboran los planes estratégicos por provincia.

¹⁵ <http://www.agromeat.com/107425/senales-para-el-arroz>. Buenos Aires. Jueves 09 de octubre de 2014.

En 2013 se firmó un convenio entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) y la Federación de Entidades Arroceras Argentinas (Fedenaar) para constituir un fondo rotatorio, en el marco del Plan de Apoyo al Pequeño y Mediano Productor para recuperar la rentabilidad de la producción arroceras.

Hacia 2015 los cuestionamientos al modelo económico vigente se habían profundizado, especialmente desde el sector agropecuario -que desde 2008 enfrentó a la alianza de gobierno agrupado en la “Mesa de Enlace” en contra de una medida propuesta para incrementar las retenciones a las exportaciones-. Desde ese entonces, el crecimiento del Producto Bruto Interno se desaceleró, en un contexto de crisis internacional, erosión del superávit fiscal y externo y una suba considerable de la inflación.

En diciembre de 2015, el cambio de Gobierno viene acompañado por una vuelta a las políticas caracterizadas por la apertura económica y la mayor liberalización de los mercados, iniciando otro cambio en el modelo de acumulación. Una de las primeras medidas de gobierno fue la quita de los derechos de exportación -que para el arroz eran del 10% y del 5%, según se tratara de arroz sin elaborar (con cascara) o elaborado (blanqueado)-. Asimismo, en 2016 se establecieron reintegros para varias producciones regionales: para las exportaciones de arroz los reintegros serían entre el 1% y el 3%. Las tendencias de variables como producción, área sembrada y cultivada de arroz continuaron en descenso.

En 2018 la crisis económica se profundiza con un escenario de caída del nivel de actividad económica y elevados niveles de inflación. Se quitaron los reintegros y aplicaron retenciones a las exportaciones, medida que también recayó sobre el arroz, no diferenciándose entre el arroz cáscara del industrializado.

A principios de 2019 el sector enfrentaba una situación crítica por los costos de producción, la vuelta a las retenciones y la falta de financiamiento. El mercado internacional era estable, pero con los precios que tendían levemente a la baja. Los productores de la provincia de Santa Fe se encontraban en una situación crítica hacia finales de año por un exceso de lluvia que comprometía sus procesos productivos.

Las políticas implementadas por el gobierno -especialmente la devaluación, una inequitativa eliminación de las retenciones a las exportaciones y una indiscriminada apertura de importaciones-, generaron serios daños al tejido socio-económico de las principales cadenas productivas, pero afectaron particularmente a las economías regionales como la del arroz y a los actores económicos más vulnerables de las mismas -trabajadores rurales, pequeños productores y segmentos de menor capacidad de

acumulación-, profundizándose los procesos de concentración y centralización y favoreciendo, una vez más, a un grupo minoritario de grandes capitales.

En 2020 la pandemia impactó con un aumento en el precio en los mercados mundiales, en parte por restricciones a las exportaciones de países asiáticos, en parte por el aumento de la demanda para abastecerse. En Argentina se observó un aumento del consumo aparente de arroz que, según estimaciones de la Federación Correntina de Plantadores de Arroz, pasó de 7 a 9 kilogramos per cápita (Revista Pro Arroz, 2020). Con el crecimiento del mercado interno, se redujeron las exportaciones, en un contexto de precios internacionales fortalecidos y con un pronóstico de caída de la producción por escasez de agua.

6. Condiciones de vida en los departamentos arroceros santafesinos

Durante el periodo de análisis, pese a los sucesivos cambios en el modelo económico, las desigualdades territoriales, productivas, económicas y sociales vigentes en la Provincia persistieron, impactando en las condiciones de vida de la población y continuando hasta la actualidad. Garay y San Javier pertenecen históricamente a una zona de menor desarrollo que el sur santafesino. Bajos niveles relativos de generación de producto, productividad, capacidad de captación de ingreso y, consecuentemente, una calidad de vida de sus habitantes por debajo de la media provincial. Datos provistos por los Censos Nacionales de Población de los años 1991, 2001 y 2010 reflejan esos desequilibrios y, aunque mejoran en las distintas mediciones, persisten las diferencias con los promedios provinciales, poniendo de manifiesto las condiciones de vulnerabilidad relativa del territorio bajo observación.

Según estimaciones del IPEC estos departamentos representaban en conjunto menos del 2% de la población total de la Provincia, con una densidad poblacional y un porcentaje de población urbana mucho menor que el promedio. Garay es el departamento con mayor porcentaje de población rural: partiendo de un 50,2% en 1991 y bajando a 39,9% en 2010.

En cuanto a las condiciones de vida, son departamentos que tienen los mayores porcentajes de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de la Provincia. Para el año 2010, en Garay y San Javier los hogares que poseen al menos una NBI presentan una situación muy crítica, ya que en el 62% de los mismos hay hacinamiento, el 31% no tiene baño y más del 30% tiene una vivienda considerada inconveniente (Bascolo, P., et al, 2014). Cuando se analizan las características de los hogares, la comparación tampoco resulta favorable. Son hogares mucho más hacinados que el

promedio provincial: un 20,7% de los hogares de San Javier y un 23,7% de los de Garay vivía en hacinamiento en 1991, contra el 6,2% provincial. Un 11,4% y un 14,8% respectivamente seguía hacinado en 2001, en tanto en Santa Fe promediaba un 4,1%. Y un 7,3% en San Javier y un 9,5% en Garay en 2010, contra el 3,2% provincial. Ambos indicadores –NBI y hacinamiento- mejoran durante el periodo, pero no alcanzan los estándares provinciales. Cuando se analizan los servicios a los que tienen acceso, son departamentos que hasta 2010 no cuentan con gas en red. Además, Garay no cuenta con servicio de cloacas y es el departamento con menor acceso al agua de red a nivel provincial.

En cuanto al nivel de educación, más del 7% de la población de los departamentos bajo análisis era analfabeta en 1991 y entre 3% y 4% en 2010: son los departamentos de mayor porcentaje de analfabetismo a nivel provincial y los de menor porcentaje de población que utiliza computadora. Garay es el departamento con mayor porcentaje de población entre 10 y 15 años sin asistencia escolar. Si bien la evolución de la cobertura escolar -es decir, cuántos niños y jóvenes asisten a la escuela- permite reconocer los avances alcanzados a lo largo del periodo de análisis, la comparación provincial sigue mostrando desequilibrios.

En cuanto al acceso a la salud, el 70,1% de la población tenía cobertura en la Provincia en 1991, pero sólo el 49,1% en San Javier y el 39,1% en Garay. En 2001 la cobertura de salud cae abruptamente en la Provincia: sólo el 58% de la población tenía acceso a obra social, plan de salud privado o mutual. En los departamentos bajo análisis a este servicio sólo accedía el 37,5% y el 33,3% de la población respectivamente. Hacia 2010 estos indicadores mejoran, promediando un 69,3% a nivel provincial y un 46% aproximadamente en los departamentos bajo análisis.

Contrariamente, los indicadores de condición de actividad muestran mejores resultados que el promedio provincial. En 1991 la tasa de desocupación santafesina promediaba un 6,9% y la de los departamentos analizados un 4%. En 2001, en plena crisis económica y social del país, el indicador alcanza 28,9% en Santa Fe, al igual que en San Javier, siendo menor en Garay con 22,4%. Hacia 2010, Garay se constituye en uno de los departamentos con mayor porcentaje de población ocupada¹⁶ y menor porcentaje de población desocupada de la Provincia.

¹⁶ Porcentaje de población económicamente activa ocupada: es el cociente entre la población ocupada y la población económicamente activa (población ocupada más población desocupada) por cien.

Pese a los mejores indicadores de actividad, en el resto de las variables analizadas queda de manifiesto una condición de vulnerabilidad relativa de la que no se logra salir en el periodo.

7. Reflexiones finales

El abordaje de la provincia de Santa Fe en el marco de los desequilibrios territoriales que la caracterizan lleva a identificar dos zonas bien diferenciadas: el Sur relativamente rico y desarrollado y el Norte con brechas territoriales, sociales y económico-productivas resultado de un modelo de desarrollo que, a lo largo de más de 150 años, se ha inclinado a favor del centro-sur provincial. Esto impactó en las condiciones de vida de la población, observándose en los departamentos analizados del Noreste menor acceso a servicios de salud, educación e infraestructura. Situación que, si bien fue mejorando en el transcurso del período, no resultó en una disminución de las brechas con el Sur provincial.

En el artículo se describieron algunas de las condiciones productivas, económicas y sociales que caracterizan y diferencian al Noreste santafesino, haciendo foco en la producción de arroz; economía regional cuya historia está vinculada al desarrollo del territorio y es parte de la identidad que lo define. Reconociendo su importancia marginal en los agregados provinciales, pero poniendo en valor su rol en los departamentos donde se produce.

Se observó cómo la producción primaria, molinería y exportaciones de arroz han acompañado, en gran medida, los ciclos económicos: creciendo durante la primera parte de la década del noventa, cayendo cuando el modelo económico entonces vigente entraba en crisis y retomando su senda de crecimiento desde 2003 con un nuevo patrón de acumulación. Pero volviendo a caer en el marco del amesetamiento de la economía desde 2011/12. Todo ello, acompañado de un importante proceso de concentración de la producción y de las ganancias en cada vez menos actores, muchos de ellos extrarregionales e, incluso, extranjeros.

Se entiende que la concentración de la producción primaria de arroz es parte de un proceso más amplio que se registra en todo el sector agropecuario nacional y viene produciéndose desde varias décadas atrás. Proceso que se inicia a mediados de la década del setenta, toma impulso en los noventa con la apertura y desregulación de los mercados; pero que no se revierte durante la vigencia de un modelo productivo más vinculado al desarrollo del mercado interno desde el año 2002/03.

Durante los noventa se alteraron drásticamente las condiciones de desarrollo productivo de las economías regionales. La apertura externa, la acelerada inserción de la economía en el flujo comercial y financiero internacional y la ausencia de regulación estatal, transformaron la dinámica de acumulación de los agentes económicos involucrados en los diferentes procesos productivos (Rofman, A., 2006). Las políticas implementadas propiciaron un acelerado proceso de concentración del capital. Las economías regionales crecieron, pero a costa de sus eslabones más débiles, acumulando para los actores más concentrados y expulsando a los más vulnerables. En un sentido más amplio, se observó un proceso de crecimiento económico que no fue acompañado por un proceso de desarrollo territorial.

Se ha señalado una integración entre el eslabón primario con la molinería, a partir de la llegada de capitales extranjeros y megaempresas que han invertido en tecnología e innovaciones en la producción. En futuras investigaciones se propone profundizar estos y otros aspectos de interés. Entre ellos, elaborar un estudio pormenorizado sobre el eslabón molinero, sus actores principales y grado de concentración; entendiendo que es uno de los rasgos que define el funcionamiento y dinámica de toda la cadena.

Este proceso de integración vertical ha reforzado la progresiva desaparición de pequeñas producciones y la expansión y concentración de grandes capitales antes mencionado y ha tenido un impacto negativo en la demanda laboral, lo que se observa en casi todas las economías regionales, pero que es particularmente preocupante en un cultivo considerado social, como el arroz.

Las transformaciones señaladas han impactado en el desarrollo de los territorios donde se asienta la producción arrocerá, con pequeños productores separados de sus fuentes de ingreso y trabajo, en desventaja frente a la competencia de los grandes capitales. Enfrentando una crítica situación que actualmente impacta sobre la mayoría de los residentes en este territorio. Situación que se ha observado a lo largo del análisis de las condiciones de vida de los departamentos bajo análisis y que, seguramente, se constata con precisión durante el relevamiento del CNPhyV del próximo año.

Ello refleja una crisis en estas producciones, como la del arroz, donde conviven elevadas tasas de incremento de la producción física generadas por segmentos de mayor poder, tamaño y capacidad de negociación, frente a una situación cada vez más desventajosa de la mayoría de los actores sociales tradicionales que se ven marginados y excluidos de esta dinámica modernizadora y de los frutos del crecimiento.

Todo lo cual pone en evidencia la necesidad de implementar políticas públicas orientadas a enfrentar la crisis de las economías regionales como la del arroz, incluyendo a los actores tradicionales que tienen asiento y compromiso en el territorio, como generadores de empleo y una dinámica productiva local. Dichas políticas deben estar en el marco de una estrategia más amplia que busque reducir no sólo las brechas productivas, sino también los desequilibrios territoriales, sociales y económicos; que den acceso a infraestructura, potencien capacidades, recursos y oportunidades y promuevan la integración de la región a la dinámica y desarrollo provincial.

8. Referencias bibliográficas

ABELES, M., AMAR, A. (2017). *La industria manufacturera argentina y su encrucijada. Manufactura y cambio estructural: aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. Santiago: CEPAL, 2017.

AGROPUERTO (2007). *Plan Estratégico del Sector Arrocerá Argentino 2008-2012*. Trabajo de consultoría preparado para FEDENAR. Diciembre 2007

ANINO, P. (2017). *Informes de cadena de valor. Arroz*. Subsecretaría de programación microeconómica. Secretaría de política económica. Año 2, n° 33, noviembre 2017.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2013). *Las Cadenas Productivas Extra-pampeanas. Diagnóstico y criterios de elegibilidad y priorización. Programa de Competitividad de Economías Regionales*. Tomado el 30/10/14 en: www.iadb.org/projectDocument.cfm?id=38007391

BÁSCOLO, P., CASTAGNA, A., SECRETO, M.F. y VÉNTOLA, V. (2014). *Desequilibrios territoriales en la provincia de Santa Fe. Evolución e impactos de los procesos económicos de los últimos años*. Revista Proyección, Vol. VIII. Diciembre 2014. pp. 47-69.

BIASIZO, R.; BESSON, N.; GROSSO, S. (2010). *Cooperativa de comercialización y transformación Arroceros de Villa Elisa Limitada. Transformaciones por el fenómeno de sojización en la Región Centro*. IV Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales. XI Encuentro nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan FÉNIX. FCE-UNER. Paraná, noviembre 2010.

BOLSA DE COMERCIO DE CÓRDOBA (2006). *El balance de la economía argentina 2006. Una nueva oportunidad*. Capítulo 16: "Encadenamiento productivo arrocerá en Entre Ríos". Hermida, R., Instituto de Investigaciones Económicas.

CONINAGRO (2017). Informe técnico n°5: Economías Regionales: Arroz. 22 de noviembre de 2017.

FERNÁNDEZ D.V. (2005). *Perfil descriptivo de la cadena de arroz*. Secretaría de agricultura, ganadería, pesca y alimentos. Subsecretaría de política agropecuaria y alimentos. Dirección Nacional de Mercados. Buenos Aires, julio, 2005.

GARCÍA, A., ROFMAN A. (2014). *Poder y Espacio. Una propuesta de abordaje regional*. En Rofman A. y García A. (Comp), "Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI.: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas". pp. 9-34. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.

INTA (2012). *Ejemplo de Cooperativismo y valor agregado en Arroz*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

LATTUADA, M.; NOGUEIRA M.; PORSTMANN, J.C.; URCOLA, M. (2019). *Santa Fe: territorio y desarrollo: un estudio de trayectorias regionales asimétricas*. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Abierta Interamericana, 2019.

MANZANAL M.; ROFMAN A. (1989). *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET).

MULLER, H. (2012). *Coyuntura actual y perspectivas para el sector arrocero cooperativista*. Fundación PROARROZ.

PAGLIETTINI, L.; CARBALLO GONZÁLEZ, C.; DOMÍNGUEZ, J. (1999): *El complejo agroindustrial arrocero en Argentina. Participación relativa de los agentes intervinientes*. AGROALIMENTARIA. Nº 8. Junio, 1999. Universidad de Buenos Aires.

ROFMAN A. (1993): *Las economías regionales. Un proceso de decadencia estructural*. En: Bustos, P. (comp.) "Más allá de la estabilidad estructural", Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, 1993. pp. 161 a 189.

ROFMAN A., GARCÍA A., GARCÍA L., LAMPREABE F., RODRÍGUEZ E., VÁZQUEZ BLANCO J. (2008): *Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el algodón y el olivo*. Equipo de Estudios sobre Economías Regionales, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET).

ROFMAN, A. (2006). *Economías regionales - Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales*. IADE / Realidad Económica n. 162. Fecha: 19/7/2006

SCARLATO, G. (2000). *Trayectoria y demandas tecnológicas de las cadenas agroindustriales en el MERCOSUR ampliado – Cereales: trigo, maíz y arroz*. Banco interamericano de desarrollo. Serie de documentos nº 2. Montevideo, Uruguay.

ROFMAN, A., GARCÍA, I. L. (2014). La cuestión regional en la Argentina reciente (1995-2007) en Rofman A. y García A. (Comp), "Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios de siglo XXI.: entre procesos de subordinación y prácticas alternativas". (pp. 35-99). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.

SCAVO A. (2014). *El Cultivo de Arroz en la Cuenca del Río Bermejo una Alternativa Productiva para las Provincias de Chaco y Formosa*. En Inclusión social en las economías regionales: estrategias participativas y propuestas de articulación social en el territorio. Compiladores Valenzuela C.; García A.; Rosa P. (2014). - 1ª ed. - Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas.

SECRETARIA DE AGROINDUSTRIA (2019). *Plan de Implementación Provincial Santa Fe. Proyecto de inclusión socio productiva en áreas rurales provincia de Santa Fe*. Secretaria de agroindustria. Ministerio de producción y trabajo. 2019.

SOVERNA, S. (1990). *Subsistema arrocero*. Artículo de: Agroindustrias en la Argentina: cambios organizativos y productivos (1970-1990) / Edición: (1990) (Libro). Páginas: pp. 155-178. Capítulo V. Autor secundario/Colaboradores: Gutman, G. (Compilador); Gatto, F. (Compilador); Castello, H.; Feldman, S.; Franco, I.; Izurieta, C.; Quintar, A.; Rebella, C.; Soverna, S. Autor corporativo secundario: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Buenos Aires: CEAL: CEPAL, 1990. Serie: Bibliotecas universitarias. ISBN: 950-25-1340-1; Acceso en línea: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/28604/LCbueG106_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

9. Otras fuentes

CNPHYV 1991, 2001 y 2010. INDEC.

CNE 1985 y 2004. INDEC.

CNA 2008 y 2018. INDEC.

CLANAIE basado en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de las Naciones Unidas.

<http://www.agromeat.com/>

INDEC

INTA del MAGyP.

IPEC de la Provincia de Santa Fe.

OPEX del IPEC.

Revista Pro Arroz de la Fundación Pro Arroz

SAGPyS del MAGyP.

SIIA del MAGyP.

Subsecretaría de Mercados Agropecuarios del MAGyP.